

Alza Ahora Tus Ojos

Por: Barbara Samuel

Como siempre, cuando vengo quiero animarlos en la Verdad y en la realidad de nuestra Salvación. No necesito “empujarlos” para que sean “buenos cristianos”, sino solo declararles la plenitud y grandeza de lo que Dios ya ha hecho. Y quiero alentarlos a que le permitan a Dios mostrarles esta Gran Salvación; y conforme veamos lo que Él ha hecho, nuestros corazones serán inundados del amor y de la gracia de Él.

Sé que “leemos” los Salmos, pero estos fueron escritos como cantos de adoración a Dios, y esta adoración no solo debe salir por nuestros labios, sino desde lo más profundo de nuestras almas, porque aquí vemos quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros.

- Salmos 103: 1 -2, *“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. ² Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.”*

“Bendecir” significa alabar a Él, adorarlo, arrodillarse y honrarlo. Nosotros no debemos olvidar Sus beneficios – todos Sus hechos bondadosos para con nosotros. Y quiero que consideremos lo que Dios ha hecho por nosotros – en Cristo, por la Obra de la Cruz. Y es importante que lo comprendamos, porque muchas veces tenemos “nuestros problemas” y “nuestras situaciones”, y oramos y le pedimos a Dios que los resuelva o los quite, y a veces Él no lo hace. Muchas veces podemos quedar frustrados o desanimados o enojados con Dios. Pero quiero que sepan que Dios es bueno, y debemos ver lo que Él ha hecho en Cristo, para ver Sus beneficios. Debemos definir la obra de Dios hacia nosotros en lo que Cristo ha hecho a nuestro favor por la Cruz – no solo en Sus hechos de bondad para con nosotros en nuestra vida personal. Y cuando lo hagamos, no podremos desalentarnos o disgustarnos nunca con Él. Porque Cristo ha hecho por nosotros lo que NO podíamos hacer por nosotros mismos.

Mi oración por nosotros es la oración de Pablo en Efesios 3: 16-21,

- *“...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor; ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. ²⁰ Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹ a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”*

Él es poderoso para hacer mucho más de lo que podemos pedir o pensar, y ¡Él está obrando en nosotros para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios! Que es mucho más de lo que

nosotros generalmente le pedimos a Dios. Este es el deseo de Dios – no solo que tengamos “un pequeño pedacito de Él”, sino conocerlo a Él en Su plenitud, y ser llenos de Él.

Espero que se haya establecido en nuestros corazones que la Salvación con todas sus bendiciones son para nosotros AHORA – no algún día, o en algún lugar lejos de nosotros. Todo esto está donde Dios escogió colocarlas – no en “un lugar” llamado Cielo – sino en la realidad del Cielo, EN CRISTO.

- Efesios 1: 3, *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,”*

Cuando nosotros recibimos la Salvación de Dios, estamos en Cristo donde todas las bendiciones de Dios están. Espero que podamos ver que el único lugar que Dios tiene para nosotros, y para todas sus bendiciones es en un solo lugar; EN CRISTO. Y todas estas bendiciones están aseguradas para nosotros.

- 1 Pedro 1: 3-4, *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,”*

Todo lo que Dios ha hecho no es por nuestras buenas obras, sino por Su misericordia. Él nos ha dado Nueva Vida por la Resurrección de Jesucristo. En Cristo tenemos una herencia incorruptible (nada puede dañarla o cambiarla, ¡ni siquiera nuestra incredulidad!), y está reservada en el cielo para nosotros. Este no es un cielo alejado de nosotros, sino el cielo - en Cristo, lista para ser revelada, y dada a conocer. Estas bendiciones no tenemos que tratar de hacerlas, porque ya están seguras para nosotros en Cristo, y Dios quiere que conozcamos los beneficios y vivamos en la realidad de ellas – AHORA – hoy – cada día – en los buenos tiempos como en los malos - ¡todo el tiempo!

La provisión de Dios para nosotros es, para todas las cosas y para todas las situaciones. ¡No hay nada imposible para Dios!

- 2 Pedro 1: 2-4, *“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. ³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder; mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, ⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;”*

Dios quiere que conozcamos Su gracia y Su paz, y lo hagamos a través del conocimiento de Él. Esto significa tener un conocimiento experimental – no el conocimiento de hechos acerca de Él, o citas bíblicas, o promesas memorizadas de lo que Dios dijo que haría. Dios quiere que conozcamos íntimamente a la verdadera Persona de nuestra Salvación – Jesucristo el Señor. Esta

escritura dice que somos partícipes de la naturaleza divina ¡Su Vida! Y Él se dará a conocer a un corazón, a un alma que tenga hambre de conocerlo.

Sabemos que el apóstol Pablo, antes de llegar a conocer a Cristo como el Señor, como Saulo, era un hombre verdaderamente religioso, pero su religión no le dio Vida. ¡Y la religión nunca lo hace! La Ley religiosa del Antiguo Pacto, bajo la cual él estaba, era una carga y una constante fuente de condenación, que nunca lo cambió. Por la Ley él nunca conoció la gracia de Dios ni la paz. Si nosotros practicamos la religión del hombre, tampoco lo hará. Sin embargo Pablo consideró toda esa religión como estiércol para hacer una sola cosa – ¡CONOCERLO A ÉL!

- Filipenses 3: 7-10, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,”*

Pablo quería ganar a Cristo, ser hallado en Él, y conocerlo a Él. Kenneth Wuest tradujo esto de una manera maravillosa: “Para que al ser observado por otros, siempre lo descubrieran en Él.” Pablo sabía que Él estaba en Cristo, pero él quería que la Verdad que había obrado en él, otros la conocieran. Pablo entendía que esto no era solo que las cosas fueran mejor para él, sino que otros conocieran a Cristo también. Y Wuest dice, “Para que yo pueda llegar a conocerlo por la experiencia, y poder experimentar el poder de Su resurrección...” Esto no es solo aprender cosas como “hechos” – verdaderos hechos de la Biblia; sino experimentar estas verdades en nuestra vida diaria. ¡Este es el deseo de Dios para nosotros!

La plenitud que es Cristo – como Vida, como Redentor, como Libertador, como Sanador, como Paz, como todas las cosas de nuestra Salvación – Dios quiere que las experimentemos. Dios no nos las da como “cosas” – Él nos dio a Su Hijo, y todas esas cosas están EN SU HIJO.

- Colosenses 2: 9, *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,”*

Todo esto habita en Él, ¡y ese Uno ahora habita en nosotros! Por lo tanto todo lo que Él es, está en nosotros ahora, y Dios quiere que esto funcione en nosotros.

- Colosenses 2: 10, *“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”*

Él es quien nos completa: nos hace plenos y perfectos delante de Dios; y Él es lo único que verdaderamente puede satisfacer el anhelo de nuestras almas. Pero tenemos que comprender que todo es en Él y es así para nosotros, porque Él habita ahora en nosotros. Y para que esta plenitud obre, tenemos que vivir continuamente en Él, y guardar nuestros corazones y mentes constantemente fijos en Él.

Nuestro problema es que mantenemos nuestros ojos en las cosas de la tierra – en lo natural, no en el cielo; en nosotros mismos, y no en Cristo; en las cosas temporales, y no en lo eterno. Las cosas del reino natural siempre cambiarán – o mejoran o empeoran, y no podemos estar seguros ni depender de lo que vemos en lo natural. Pero el Reino de Cristo – lo que Él ha hecho, la seguridad de nuestra Salvación en Él, las bendiciones en el lugar que Dios escogió - ¡Nunca cambian! ¡Podemos siempre confiar en ellas! ¡Y lo que Dios ha planeado y colocado en Cristo es lo único en este mundo en lo que podemos depender! Solo tenemos que comprender dónde estamos – y cómo estamos ahí.

Colosenses 3, habla de la Realidad de nuestra Salvación y donde estamos ahora.

- Colosenses 3: 1-4, *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”*

Debido a que ESTAMOS sentados como Uno con Cristo en la posición de Su victoria sobre todas las cosas – porque esta es la Realidad Espiritual de nuestra Salvación por lo que Cristo hizo en la Cruz – ahora tenemos que establecer nuestro corazón ahí y el afecto de nuestra alma, no en las cosas de la tierra, sino arriba – en los lugares celestiales – en Cristo. No estamos esperando que esta realidad sea algún día –nuestro corazón ya está colocado en que esto ES ASÍ, y eternamente en el cielo. La Realidad es que estamos muertos al reino terrenal y ahora nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Dios revela esta Realidad – Cristo es ahora nuestra Vida – Una Vida con Dios que continuamente está revelando a Cristo como nuestra Vida. Y como Él lo hace – y como continuamente se revela en nosotros, podemos llegar a experimentar el conocimiento de nuestra Vida que es Cristo, y caminar en todos los beneficios de esa Vida.

Efesios 2: 1-10, nos habla de esta Realidad.

- *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”*

Dios – por Su gran Amor que nos mostró en la Cruz, nos ha dado Vida - una Vida juntamente con Cristo. Y Él resucitó a Uno – como Uno – en Cristo; y ha sentado a Uno – como Uno – en Cristo en los lugares celestiales. Nosotros no estamos “en los lugares celestiales” separados de Cristo – ¡Estamos ahí COMO UNO con ÉL! ¡Qué beneficio es este! Esta es la Verdad de nuestra Salvación que Dios quiere que veamos, y caminemos cada día. Y hay tremendos beneficios para nosotros mientras caminemos por este conocimiento.

Lo que tenemos que hacer es “levantar la mirada” y ver lo que Dios ha hecho en Cristo. Dios le dijo algo a Abraham cuando Él empezó a mostrarle la tierra, ¡y esta advertencia es para nosotros también! Abram había sido introducido en la tierra que Dios le daría, pero él no conocía los beneficios de esa tierra, y Dios quería que él experimentara todo. Esto lo leemos en Génesis 13. Pero antes de que Dios hiciera esto con Abram, él tuvo que dejar que Lot se fuera – él lo único que deseaba era la ciudad de Sodoma, y entonces Abram experimentó la plenitud de la tierra.

- Génesis 13: 14-18, *“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. ¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.”*

“Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás...”

Dios le daría esa tierra, y Él deseaba que Abram caminara a través de ella y la experimentara en su totalidad. Pero primero Abram tenía que levantar la mirada de su corazón – lejos del mundo natural y de todas sus circunstancias – de su propia vida, y buscar en los lugares celestiales, la Realidad de esa tierra que Dios le mostraría. Ahora, para Abram esta era una tierra natural, física; pero no hay una tierra natural para nosotros hoy. Para nosotros la tierra es Cristo, y Dios quiere que experimentemos la plenitud de Él. Nosotros no ganamos nuestro camino en esta tierra, Dios nos la dio por Su gracia. Por la obra de la Cruz Él nos llevó ahí, y todo lo que tenemos que hacer ahora es “levantar nuestros ojos” de todo lo que hemos conocido y experimentado, y Dios nos mostrará la plenitud de esta tierra, para que así podamos experimentar diariamente todo lo que significa “estar en Cristo”.

Compartido en Costa Rica, setiembre 2011.